

David Aragonès, 4º

¿LA ECOLOGÍA TIENE IDEOLOGÍA?

¿La Ecología tiene Ideología?

¿Puede la Ciencia ser Neutral?, ¿Quién decide el futuro del planeta? ...

Un análisis crítico entre ciencia, política y sociedad



Jardín de permacultura. Foto: Alósnys WIKIMEDIA COMMONS

Índice

1. Resumen
2. Introducción
3. Ecología vs. Ecologismo: Ciencia y Movimiento Social
4. El Origen de la Desconexión Ecológica
5. Indicadores Ecosistémicos y su Lectura Ideológica
6. Modelos Ideológicos del Ecologismo
7. Casos de Estudio: Neutralidad vs Activismo
8. El Negacionismo Ideológico
9. Perspectivas Emergentes: Decrecitismo, Ecofeminismo y Ecología-Mundo
10. Conclusión Crítica y Participativa
11. Bibliografía

Palabras Clave: Ecología, Ecologismo, Ideología, Cambio climático, Antropoceno, Sostenibilidad, Crisis ambiental, Negacionismo climático, Decrecimiento, Ecofeminismo

Términos conceptuales y analíticos: Sistema-mundo, Ciencia ecológica, Activismo climático, Justicia ambiental, Relato hegemónico, Visión animista, Capitaloceno¹, Ecología política, IPCC vs. Extinction Rebellion, Gobernanza ambiental

1. Resumen

El presente ensayo explora la relación entre la ecología, entendida como ciencia del estudio de las relaciones entre los seres vivos y su entorno, y el ecologismo, concebido como movimiento social, político e ideológico orientado a la transformación del modelo de civilización dominante. Partiendo de una mirada histórico-filosófica, se analiza cómo la noción de naturaleza ha pasado de ser sagrada e integrada a ser dominada y mercantilizada, desembocando en el actual escenario del Antropoceno².

El texto distingue entre la neutralidad epistemológica de la ciencia ecológica y la carga valorativa del ecologismo, proponiendo una clasificación de sus diversas corrientes ideológicas, desde el ecologismo reformista hasta las visiones críticas como el decrecimentismo, el ecofeminismo y la ecología-mundo. Asimismo, se aborda el fenómeno del negacionismo climático desde distintas dimensiones —científica, económica, cultural y política— y se analiza el conflicto de narrativas entre instituciones globales (como el IPCC) y movimientos radicales (como Extinction Rebellion).

Lejos de negar el valor de la ciencia, el ensayo propone comprender cómo toda práctica social, incluso la científica, se enmarca en relatos, símbolos y sistemas de poder. Así, se invita a una lectura integral del fenómeno ecológico que articule conocimiento, acción y sentido. El enfoque está orientado a un público diverso, con especial atención a marcos éticos como el masónico,

¹ El **Capitaloceno** es un concepto crítico que propone que la crisis ecológica actual no es causada por "la humanidad" en general, sino por el sistema capitalista y su lógica de explotación ilimitada de la naturaleza y las personas. Surgió como alternativa al término Antropoceno, cuestionando la idea de que todos los humanos somos igualmente responsables de la degradación ambiental.

² El **Antropoceno** es una época geológica propuesta por el investigador, que destaca el impacto significativo y duradero de las actividades humanas en los ecosistemas y la geología de la Tierra. El término combina las palabras griegas *anthropos* (humano) y *-ceno* (nuevo o reciente), sugiriendo que la influencia humana se ha convertido en una fuerza dominante en la transformación del planeta. Tiene diversos inicios según quien lo defina. Para algunos su inicio lo marca la Revolución Industrial; para otros el crecimiento poblacional y tecnológico de la Segunda mitad del siglo XX y algunos sugieren con la agricultura temprana (revolución neolítica)

desde el cual se valora la búsqueda de la verdad, la armonía con la naturaleza y la construcción de un mundo más justo y equilibrado.

Preámbulo

Este ensayo no pretende ser más que una piedra bruta ofrecida al trabajo del pensamiento: un ejercicio de reflexión crítica que busca confrontar ideas, derribar certezas absolutas y provocar preguntas incómodas. Está escrito desde una vocación de claridad, pero no de dogma; de apertura intelectual, pero no de indiferencia moral.

No aspira a emular el rigor de una tesis doctoral ni la superficialidad de un editorial. Más bien, desea situarse en ese espacio intermedio donde la ciencia, la filosofía, la política y la ética se dan la mano. Aun así, como toda obra humana, este texto está inevitablemente marcado por el "cristal" con el que su autor observa el mundo: un cristal forjado por el estudio, la experiencia vital y el contexto cultural que me rodea.

Desde una óptica masónica, esta reflexión puede leerse como un trazado simbólico: una plancha de arquitectura pensada para ser trabajada por quienes, en el silencio del taller o en el bullicio del ágora, persiguen el perfeccionamiento del pensamiento crítico. Como el Aprendiz que pule la piedra bruta, aquí se presenta una propuesta construida sobre los principios de la búsqueda incesante de la Verdad, el respeto a la diversidad de pensamiento y la prudencia ante el juicio apresurado.

Trabajemos, pues, este humilde material intelectual. Vaya, en primer lugar, mi gratitud a los Queridos Hermanos que, con fraternal confianza, me instaron a escribirlo, y también a aquellos que lo leerán y lo enriquecerán con su propia luz. A todos vosotros, os extiendo con sincero afecto tres grandes abrazos fraternos, como expresión de mi respeto, mi gratitud y nuestra común vocación de servicio a la humanidad.

Que esta piedra bruta sea para unos el inicio de un trabajo; para otros, una provocación fecunda; y para todos, una invitación a pensar el presente con ojos abiertos y corazón encendido.



2. Introducción

En un mundo en el que los desafíos ambientales son cada vez más urgentes, la ecología ha pasado de ser una disciplina científica para convertirse en uno de los ejes de debate más relevantes del siglo XXI. Más allá del laboratorio y de las publicaciones académicas, la ecología ocupa ahora espacios de discusión política, mediática y ciudadana. Su capacidad para influir en decisiones económicas, culturales y sociales la ha proyectado como una fuerza transversal que rebasa los límites de la ciencia pura.

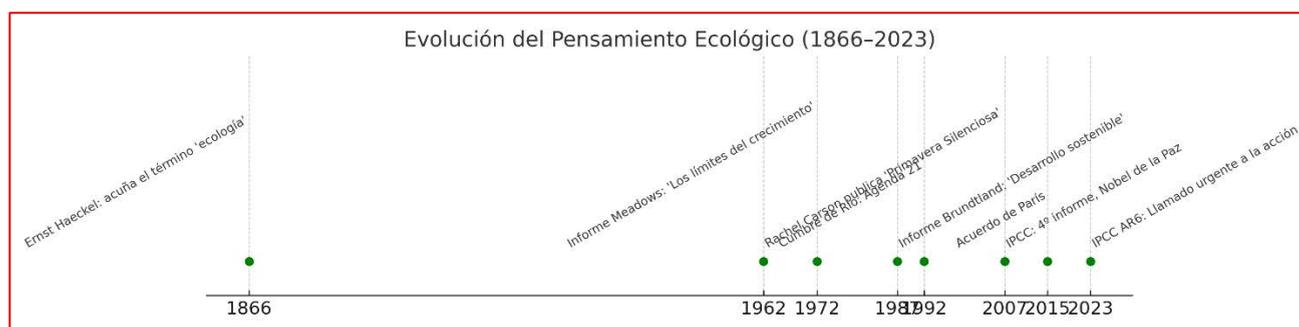
Pero este fenómeno no está exento de tensiones. A medida que el discurso ecológico se difunde y se populariza, emergen preguntas incómodas: ¿sigue siendo la ecología una ciencia neutral? ¿Está inevitablemente teñida por la ideología de quienes la interpretan, la promueven o la combaten? ¿Puede separarse el conocimiento científico de su aplicación política y social?

Este ensayo propone abordar precisamente esa tensión. A través de un recorrido por el pensamiento ecológico, sus derivaciones ideológicas y sus aplicaciones políticas, intentaremos responder a una cuestión central: ¿tiene la ecología ideología?

Para ello, distinguiremos entre ecología —como campo científico que estudia las relaciones entre los organismos y su entorno— y ecologismo —como movimiento social y político que promueve la defensa del medio ambiente desde marcos éticos y económicos específicos—. Este matiz será fundamental para comprender cómo un conocimiento, en principio neutro, puede convertirse en bandera ideológica.

Este texto no busca dictar una verdad única, sino ofrecer herramientas de análisis para que el lector pueda construir su propia opinión informada. En este viaje, transitaremos por la historia, la ciencia, la filosofía y la política, con el objetivo de mostrar cómo la ecología se ha situado en el centro de un debate mucho más amplio: el de qué modelo de sociedad queremos construir frente a los límites ecológicos del planeta.

Figura 1. Evolución del pensamiento ecológico (1866–2023)



SESGO HISTÓRICO

Según la Dra. Luvia Milián Reyes, Maestra en Investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Ernst Haeckel definió la ecología como la ciencia encargada del mantenimiento de la naturaleza. Este concepto lo consideró adecuado para articular la transición entre el paradigma del evolucionismo darwinista —basado en la selección natural de los caracteres de los mejor adaptados como estrategia de supervivencia inscrita en el patrimonio genético de las especies— y su analogía metafórica del organismo social.

Dicha metáfora, en su época, gozó de gran aceptación entre los defensores del capitalismo, ya que, al trasladar al ámbito socioeconómico la "lucha por la existencia" y el principio de "supervivencia del más apto", permitía justificar las desigualdades e injusticias sociales como fenómenos naturales e inevitables.

Año / Etapa	Acontecimiento
1866 – E. Haeckel (Ecología) ³	- Nacimiento concepto
1962 – Rachel Carson (Primavera Silenciosa) ⁴	- Conciencia ambiental - Crítica económica
1972 – Informe Meadows ⁵	- Política internacional
1987 – Informe Brundtland (Desarrollo sostenible) ⁶	- Acuerdo global
1992 – Cumbre Río ⁷	- Reconocimiento científico
2007 – IPCC Premio Nobel ⁸	- Movilización juvenil
2018 – Greta Thunberg / Fridays	- Nuevo paradigma
2023 – Postpandemia / Antropoceno ⁹	

Fuente: Elaboración propia a partir de obras de Haeckel, Carson, Brundtland, IPCC, entre otros.¹⁰

Así pues, iniciamos esta reflexión con la voluntad de contribuir, humildemente, a una comprensión más profunda y crítica del papel que juega la ecología en nuestras vidas y en nuestro tiempo.

³ La palabra "Ecología" proviene de los vocablos griegos, "oikos" y "logos", que significan casa y ciencia, respectivamente. Ernst Haeckel zoólogo alemán (1869), originalmente acuñó el término "Ecología", y la definió como "el estudio del ambiente natural y de las relaciones entre organismos y sus alrededores"

⁴ Primavera silenciosa: https://es.wikipedia.org/wiki/Primavera_silenciosa

⁵ El llamado Informe Meadows: https://es.wikipedia.org/wiki/Los_1%C3%ADmites_del_crecimiento

⁶ El llamado Informe Brundtland: https://es.wikipedia.org/wiki/Informe_Brundtland

⁷ Declaración de Río del 3 al 14 de junio de 1992: <https://www.un.org/spanish/esa/sustdev/agenda21/riodeclaration.htm>

⁸ El IPCC: https://es.wikipedia.org/wiki/Grupo_Intergubernamental_de_Expertos_sobre_el_Cambio_Clim%C3%A1tico

⁹ Filosofía: Covid 19, Antropoceno y retorno de la naturaleza: La crisis sanitaria ha puesto en cuestión la idea de que el Antropoceno supone la puerta de entrada en una "era posnatural". El debate que abre tiene profundas implicaciones políticas sobre cómo pensar la transición al mundo que vendrá después de la pandemia. Blogs de filosofía: <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/covid-19-antropoceno-y-retorno-de-la-naturaleza>

2. Ecología vs. Ecologismo: Ciencia y Movimiento Social

Uno de los equívocos más comunes en el discurso público actual es la confusión entre ecología y ecologismo. Aunque comparten una raíz común —la preocupación por el entorno natural—, sus naturalezas, métodos y objetivos son radicalmente distintos. Entender esta diferencia es clave para comprender cómo se inserta la ideología en el discurso ambiental.

La ecología es una rama de las ciencias biológicas que estudia las relaciones entre los organismos y su medio ambiente. Sus herramientas son el método científico, la observación empírica, la medición rigurosa y el análisis estadístico. Su misión principal es generar conocimiento objetivo sobre los ecosistemas, la biodiversidad, los flujos de energía, la capacidad de carga o los ciclos biogeoquímicos. La ecología describe el mundo tal como es.

El ecologismo, en cambio, es un movimiento social y político que se nutre del conocimiento ecológico, pero lo interpreta y lo proyecta hacia una acción transformadora. Tiene una base ética, filosófica y a menudo ideológica. **El ecologismo no se conforma con describir el estado del planeta; pretende cambiarlo.** Su objetivo no es únicamente conocer, sino preservar, restaurar o reinventar la relación entre los seres humanos y la naturaleza.

Este movimiento puede adoptar múltiples formas: desde corrientes reformistas que abogan por políticas verdes dentro del sistema capitalista, hasta posiciones radicales que promueven una ruptura total con el modelo actual de producción y consumo. Algunos lo vinculan al decrecimiento, otros al ecosocialismo, y otros incluso al conservacionismo tradicional. En todos los casos, el ecologismo introduce juicios de valor, prioriza ciertos bienes comunes y traza una visión normativa de cómo debería organizarse la sociedad.

Tabla 1. Comparación entre Ecología y Ecologismo

Dimensión	Ecología (Ciencia)	Ecologismo (Movimiento)
Naturaleza	Ciencia biológica	Movimiento social y político
Objetivo	Comprender los ecosistemas	Transformar la relación sociedad-naturaleza
Método	Método científico, datos empíricos	Activismo, valores y ética
Rol social	Observación y diagnóstico	Movilización y propuesta
Relación con la ideología	Busca neutralidad metodológica	Inevitablemente ideológico
Tipo de discurso	Descriptivo y analítico	Normativo y prescriptivo

Fuente: elaboración propia a partir del análisis del ensayo.

Esta distinción nos permite afirmar que, mientras la ecología como ciencia aspira a la neutralidad metodológica, el ecologismo es inevitablemente ideológico. No se trata de una crítica al ecologismo, sino de una constatación: **todo movimiento que proponga un modelo de sociedad —aunque sea basado en datos científicos— está tomando partido.**

Por ello, debemos ser especialmente cuidadosos cuando escuchamos afirmaciones como “la ciencia lo dice”, pues muchas veces lo que se está transmitiendo no es ciencia, sino una interpretación política de sus resultados. Pero esta politización no es exclusiva del ecologismo. También existe en sus detractores, desde las posturas negacionistas hasta aquellas que usan el conocimiento ecológico para justificar medidas autoritarias o excluyentes.

Conocer esta diferencia es el primer paso para construir un debate ambiental honesto, riguroso y plural.

3. El Origen de la Desconexión Ecológica

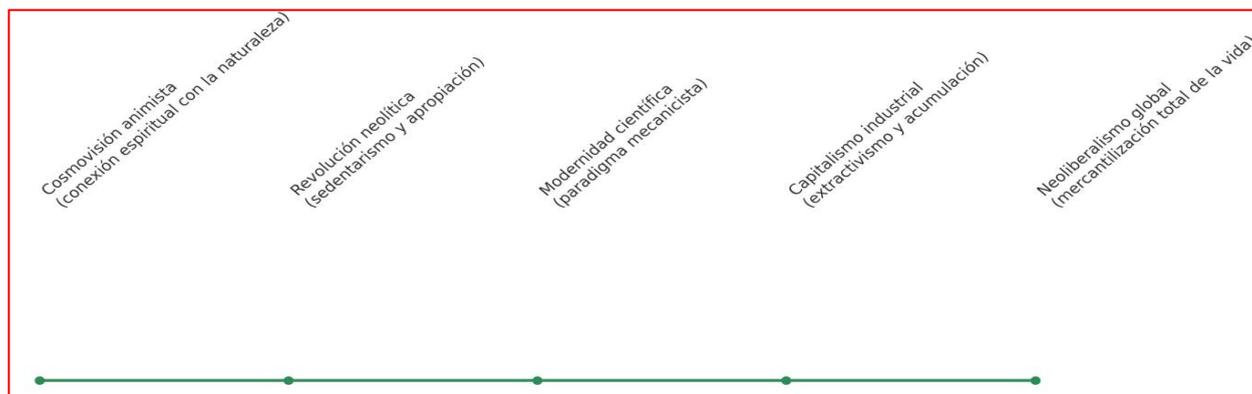
Para entender la ideologización del discurso ambiental es imprescindible retroceder en el tiempo y analizar cómo ha evolucionado la relación del ser humano con la naturaleza. Este vínculo no siempre fue instrumental ni utilitarista. De hecho, durante la mayor parte de su existencia, la humanidad se relacionó con su entorno desde una perspectiva simbiótica, espiritual e incluso sagrada.

La ecología puede ofrecernos las claves para entender el mundo. El ecologismo nos invita a transformarlo. Ambos son necesarios, pero no deben confundirse.

En las sociedades cazadoras-recolectoras, la naturaleza era concebida como un sujeto dotado de agencia, con alma y dignidad. **Esta visión animista**, presente aún en muchas culturas indígenas, no diferenciaba “radicalmente” entre lo humano y lo no humano. Montañas, ríos, animales o árboles eran considerados parte de una gran red vital en la que cada ser ocupaba un lugar interdependiente. El respeto por la tierra no era una estrategia ecológica, sino un **imperativo ontológico**.

Este paradigma comenzó a cambiar con la Revolución Neolítica, hace unos 10.000 años. El paso del nomadismo al sedentarismo transformó profundamente la relación con el territorio. La domesticación de plantas y animales trajo consigo la idea de posesión, la acumulación de excedentes, la jerarquización social y el nacimiento de las primeras civilizaciones. La tierra dejó de ser un sujeto con el que convivir y se convirtió en un objeto a explotar.

Figura 2. De la conexión sagrada al dominio total: evolución de la visión ecológica



Etapa histórica	Relación con la naturaleza	Valor simbólico de la naturaleza
Mundo ancestral	Visión sagrada y animista Convivencia simbólica	Madre Tierra, deidad, equilibrio cósmico
Modernidad	Dominio, explotación y separación Antropocentrismo científico-industrial	Recurso, máquina, propiedad privada
Postmodernidad / Antropoceno	Crisis ecológica global Replanteamiento ético y político	Sistema complejo, víctima, sujeto de derecho

Fuente: Elaboración propia a partir de Merchant (1980), Latouche (2009) y Moore (2015).

Este giro se intensificó con la modernidad y la revolución científica. El pensamiento mecanicista, impulsado por figuras como Descartes o Newton, presentó la naturaleza como una máquina predecible, inerte, sin alma. El conocimiento ya no era contemplación, sino dominio. La ciencia y la técnica se pusieron al servicio del control, y el mundo se convirtió en un recurso a administrar.¹¹

Carolyn Merchant, en su obra "The Death of Nature", analiza este proceso como una transformación cultural y simbólica de gran calado. Según ella, el paradigma patriarcal y extractivista sustituyó una cosmovisión orgánica por una visión dominadora, legitimando así

“.., Esta “nueva carrera por el litio”, esencial para la transición energética, coloca a los salares, espacios de una belleza, complejidad y biodiversidad única, en el centro de un dilema nacional. Este tiene su raíz en las visiones que tienen los pueblos indígenas de sus territorios, específicamente los salares, que son humedales concebidos como espacios para rituales y ceremonias para el agua, como también espacios para la ganadería y la recolección de huevos y sal, actividades que formaban parte de la economía pre-extractivista de los pueblos andinos ...” [Fuente: Diario Uchile - 5 julio 2025]

siglos de colonialismo, explotación y degradación ambiental.

Hoy, las consecuencias de esa desconexión son evidentes. La minería en los océanos, la deforestación masiva del Amazonas como ejemplo de barbaridad humana, la extracción de litio en **salares ancestrales**¹² o incluso los planes de colonización espacial responden a esa misma lógica: expandir los límites del capital sobre cualquier territorio habitable o con posibilidades de serlo.

Pero este no es sólo un problema técnico o ambiental. Es también —y sobre todo— una cuestión ideológica. **¿Qué tipo de relación querríamos establecer con la Tierra y cual establecemos? ¿La entendemos como madre, como sistema, como recurso o como mercado?**

¹¹ Nota sobre la Figura 2. De la conexión sagrada al dominio total: evolución de la visión ecológica - Esquema que resume el tránsito histórico desde una cosmovisión animista y simbiótica hacia modelos extractivistas, capitalistas y tecnocráticos de apropiación de la naturaleza.

¹² Ejemplo de extrativismo. [Red de salares protegidos; el difícil equilibrio entre extractivismo y respeto de derechos de pueblos indígenas y cuidado de la naturaleza](#) « Diario y Radio Universidad Chile.

Como advirtió Martin Buber¹³, hemos pasado de tratar a la naturaleza como un “tú” a verla como un “eso”. Y en esa transición, hemos perdido no sólo biodiversidad, sino también sentido, espiritualidad y responsabilidad colectiva. Recuperar ese vínculo no implica renunciar al progreso, sino redefinirlo desde criterios de sostenibilidad, justicia y pertenencia.

Este recorrido histórico revela que la desconexión ecológica no es un accidente, sino el resultado de una mutación cultural e ideológica profunda. Entenderla es el primer paso para imaginar un futuro diferente.

Esta evolución en la manera de representar la naturaleza no es neutral. Cada etapa ha producido su propio relato del mundo, sus propias formas de nombrar, valorar y justificar la relación entre humanidad y entorno. En el presente, asistimos a un nuevo conflicto entre narrativas: las que buscan sostener el orden vigente, y las que proponen reimaginarlo por completo.

4. Indicadores Ecosistémicos y su Lectura Ideológica

En el debate sobre la crisis ambiental, los datos juegan un papel central. Indicadores como la temperatura global, la pérdida de biodiversidad, el nivel del mar o la concentración de gases de efecto invernadero se presentan como evidencias objetivas del deterioro del planeta. Y, en efecto, lo son. Sin embargo, su interpretación y utilización están lejos de ser neutrales.

Los indicadores ecosistémicos son herramientas diseñadas para evaluar el estado, la salud y la evolución de los ecosistemas. Estos incluyen parámetros físicos, químicos, biológicos y sociales que permiten diagnosticar tendencias, establecer alertas tempranas y orientar políticas públicas. Entre los más comunes encontramos:

- ICA (Índice de Calidad del Agua)
- Huella ecológica
- Índice de Integridad Biótica (IBI)
- Índice de vegetación
- CO₂ atmosférico (ppm)
- Índice de pérdida de masa glaciar
- Subida del nivel del mar (mm/año)

Estos datos se obtienen a partir de observaciones satelitales (NASA, Copernicus), redes de monitoreo (NOAA, estaciones meteorológicas) e informes de organismos internacionales como el IPCC o la OMM.

Pero la existencia de estos indicadores no garantiza su uso objetivo. **Todo dato necesita ser interpretado**, y esa interpretación depende de valores, prioridades y marcos teóricos. Así, el mismo conjunto de cifras puede conducir a conclusiones muy distintas según quién lo lea:

- Un enfoque “**conservador**” podría ver en estos datos una oportunidad para impulsar innovaciones tecnológicas (energías renovables, geoingeniería).

¹³ **Martin Buber (1878–1965)** fue un filósofo, teólogo y escritor judío austriaco-israelí, conocido por su obra “*Yo y Tú*” (1923), donde desarrolló su **filosofía del diálogo**. Buber propuso que la existencia humana se define por dos tipos de relaciones fundamentales:

- “**Yo-Tú**”: Una conexión auténtica, recíproca y espiritual con otros seres (personas, naturaleza o Dios).
- “**Yo-Ello**”: Una relación utilitaria, donde el mundo es visto como un objeto para ser usado o dominado.

- Un enfoque “**progresista**” los interpretará como justificación para reformar el modelo económico global y circular.
- Un enfoque “**negacionista**” intentará minimizar su gravedad, poner en duda su origen humano o cuestionar su validez científica.

Incluso el propio diseño de los indicadores conlleva decisiones ideológicas: ¿qué se mide?, ¿quién decide los umbrales?, ¿qué se considera “aceptable” o “peligroso”? Por ejemplo, establecer que un aumento de 1.5 °C en la temperatura global es el “límite seguro” no es una verdad absoluta, sino una construcción política basada en proyecciones y consensos internacionales, posiblemente acertados, pero no por ello dejan de llevar carga ideológica en su definición.

Figura 3. Indicadores ecosistémicos: causas, impactos y respuestas

Tipo de indicador	Ejemplo 1	Ejemplo 2	Ejemplo 3	Ejemplo 4
Causa	• CO ₂ atmosférico	• Metano (CH ₄)	• Huella de carbono	Deforestación anual
Impacto	• Aumento de temperatura global	• Glaciares en retroceso	• Sequía inundaciones	• Pérdida de biodiversidad
Respuesta	• % energías renovables	• Reforestación	• Acuerdos internacionales	• Adaptación agrícola

Fuente: Elaboración propia con base en datos del IPCC, NASA y literatura científica sobre sostenibilidad.¹⁴

Además, muchos de estos indicadores requieren inversiones costosas y compromisos a largo plazo, lo que limita su implementación en contextos de pobreza o inestabilidad. **Así, la ciencia climática global corre el riesgo de estar dominada por las potencias tecnológicas del Norte Global, mientras que los impactos más graves recaen sobre los más desafortunados e indefensos.**

“..., el ciudadano informado debe poder participar, cuestionar y decidir. Solo así los indicadores ecosistémicos podrán cumplir su función transformadora sin convertirse en instrumentos de poder”

En este contexto, es fundamental promover una alfabetización ecológica crítica. No basta con conocer los datos; hay que entender sus supuestos, sus limitaciones y las narrativas que construyen. De lo contrario, corremos el riesgo de caer en una “**tecnocracia verde**” que decide por nosotros bajo el pretexto de la evidencia científica.

La ciencia, bien entendida, no dicta políticas: las informa. La política, bien ejercida, no manipula la ciencia: la respeta. Entre ambos, el ciudadano informado debe poder participar,

¹⁴ Resumen visual de variables clave utilizadas para diagnosticar la crisis ecológica en diferentes niveles: origen del problema, efectos observables y mecanismos de mitigación. ndicadores utilizados en el análisis ambiental, clasificándolos según su función en el ciclo del diagnóstico ecológico.

cuestionar y decidir. Sólo así los indicadores ecosistémicos podrán cumplir su función transformadora sin convertirse en instrumentos de poder.

Así pues, los datos no hablan por sí solos. Necesitan voz, contexto e intención. Y en ese proceso, la ideología siempre está presente. Esta base científica, sin embargo, no opera en el vacío. A medida que la crisis ambiental se hace más visible, la interpretación de los datos ecológicos se entrelaza con marcos de pensamiento, sistemas de valores y proyectos de transformación social. Es aquí donde emerge el ecologismo como campo ideológico plural y en disputa.

5. Modelos Ideológicos del Ecologismo

Pero no todas las corrientes ecologistas confían en los mecanismos del sistema actual para revertir la crisis. Desde otras posiciones, se cuestiona no sólo el modelo de producción y consumo, sino también la propia lógica civilizatoria que la sustenta. Es aquí donde emergen voces más radicales, que proponen romper con la narrativa del crecimiento perpetuo, porque el ecologismo, como movimiento político y filosófico, no es una ideología única ni homogénea. Al contrario, se expresa a través de una pluralidad de corrientes que interpretan la crisis ecológica desde perspectivas éticas, económicas y culturales divergentes. Estas diferencias no son secundarias: determinan las estrategias de acción, las prioridades políticas y el tipo de sociedad que se desea construir.

Podemos identificar, al menos, tres grandes corrientes con fuerte presencia en el debate contemporáneo: **el ecosocialismo, el decrecentismo y el ecofascismo**. Cada una de ellas comparte un diagnóstico de crisis ecológica, pero lo interpreta y responde de manera distinta, dependiendo de las premisas éticas y económicas desde las que se articule. Por ello, mientras la ecología describe el mundo tal como es, el ecologismo propone cómo debería ser, y en esa propuesta se expresa su carga ideológica.

A continuación, analizaremos estas corrientes dentro del ecologismo contemporáneo: el ecosocialismo, el decrecentismo y el ecofascismo.

“..., Por ello, mientras la ecología describe el mundo tal como es, el ecologismo propone cómo debería ser, y en esa propuesta se expresa su carga ideológica.”

Ecosocialismo

El ecosocialismo sostiene que la raíz de la crisis ecológica es el capitalismo global, un **sistema basado en la acumulación**, el extractivismo y la mercantilización de la naturaleza. Según esta corriente, no es posible resolver los problemas ambientales sin una transformación radical del modelo económico.

Autores como “Andreas Malm”, “Joan Martínez Alier” o “Michael Löwy” proponen una transición hacia una economía planificada democráticamente, centrada en los bienes comunes, la justicia social y el respeto por los límites planetarios. Esta visión articula la lucha ambiental con las reivindicaciones históricas del socialismo: igualdad, democracia y emancipación.

El ecosocialismo no rechaza la tecnología, pero cuestiona su uso subordinado al lucro. Aboga por una reorientación de la producción hacia necesidades reales, el fortalecimiento de lo público y la participación ciudadana en las decisiones ecológicas.

Decrecetismo

Popularizado por “Serge Latouche”, **el decrecentismo plantea que el crecimiento económico perpetuo es incompatible con los límites físicos del planeta**. Frente a la lógica productivista —ya sea capitalista o socialista—, propone una reducción voluntaria, equitativa y planificada del consumo y la producción.

El decrecimiento no significa empobrecimiento, sino redefinición del bienestar. Promueve estilos de vida sencillos, relocalización de la economía, autosuficiencia energética, soberanía alimentaria vs. seguridad alimentaria y recuperación del tiempo libre. El objetivo no es competir ni acumular, sino vivir bien dentro de los límites ecológicos.

“..., El objetivo no es competir ni acumular, sino vivir bien dentro de los límites ecológicos.”

Se trata de una crítica radical al imaginario del progreso, y una invitación a repensar qué es una vida buena, desde valores de suficiencia, cuidado y cooperación.

Ecofascismo

A diferencia de las dos anteriores, **el ecofascismo representa una deriva autoritaria del ecologismo**. Se basa en la idea de que la protección del medio ambiente exige control poblacional, cierre de fronteras, jerarquías étnicas o eliminación de los “débiles”. Es una ideología excluyente, reaccionaria y profundamente antidemocrática.

Aunque marginal, ha ganado visibilidad en ciertos discursos de extrema derecha que culpan a la migración o a los países del Sur del deterioro ambiental. También se ha infiltrado en movimientos que promueven una “pureza ecológica” a costa de los derechos humanos.

El ecofascismo utiliza la retórica de la conservación para justificar la violencia estructural. Es el reverso oscuro del ecologismo emancipador.

Figura 4 – Tabla comparativa de modelos ideológicos del ecologismo

Modelo	Diagnóstico	Propuesta	Ética/Subyacente
Ecosocialismo	El capitalismo global es la raíz de la crisis ecológica.	Economía planificada y democrática con justicia ecológica.	Justicia social e igualdad ecosistémica.
Decrecimiento	El crecimiento perpetuo es insostenible en un planeta finito.	Reducción voluntaria del consumo y relocalización productiva.	Suficiencia, autonomía y equidad.
Ecofascismo	La protección ambiental requiere control y exclusión.	Medidas autoritarias, control poblacional y proteccionismo.	Orden, jerarquía y nacionalismo ecológico.

Fuente: Elaboración propia a partir de Latouche (2009), Malm (2021), Moore (2015), Shiva (1993) y Merchant (1980).¹⁵

Estos modelos muestran que el ecologismo no es neutral ni uniforme. Es un campo de disputas ideológicas que refleja concepciones enfrentadas sobre la justicia, la libertad y el futuro. Desde

¹⁵ Comparativa entre tres corrientes contemporáneas del ecologismo: su diagnóstico de la crisis, propuestas de transformación y valores ético-políticos que los sustentan.

quienes ven en él una oportunidad para democratizar la sociedad, hasta quienes lo instrumentalizan para reforzar el control social.

Por eso, entender los modelos ideológicos del ecologismo no es un ejercicio académico, sino una necesidad política. Sólo así podremos discernir qué tipo de transformación ecológica queremos —y para quién.

Frente a esta narrativa institucional, centrada en la moderación y el consenso técnico, surgen voces que denuncian su insuficiencia moral y política. Son movimientos que reclaman una respuesta más audaz, directa y transformadora ante el colapso climático.

6. Casos de Estudio: Neutralidad vs Activismo

La ecología aplicada transita en un terreno donde ciencia, política y ciudadanía interactúan de formas complejas. Esta interacción se manifiesta claramente en el contraste entre organismos científicos como el IPCC y movimientos activistas como Extinction Rebellion. Ambos utilizan datos ecológicos, pero con fines, tonos y estrategias radicalmente distintos.

Por un lado, el IPCC representa la voz de la ciencia consensuada, prudente y alineada con los ritmos institucionales; por otro lado, Extinction Rebellion expresa la urgencia del activismo radical, insatisfecho con los ritmos de los gobiernos y dispuesto a confrontar al sistema.

- **El IPCC** (Panel Científico Intergubernamental): Ciencia al servicio de la política
- El “Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC)” es la máxima autoridad científica internacional en materia climática. Sus informes —basados en miles de estudios revisados por pares— ofrecen diagnósticos rigurosos sobre las causas, impactos y escenarios del cambio climático.

El IPCC se autodefine como políticamente neutral. No prescribe políticas específicas, pero sí evalúa sus efectos probables. Por ejemplo, compara trayectorias de emisiones compatibles con distintos niveles de calentamiento global y analiza los costos y beneficios de diversas tecnologías de mitigación.

A pesar de su tono técnico, sus conclusiones tienen un fuerte impacto político. Gobiernos, ONG y organismos multilaterales utilizan sus datos para justificar leyes climáticas, fondos verdes, impuestos ecológicos o reformas energéticas. Así, el conocimiento generado por el IPCC, aunque redactado con neutralidad metodológica, alimenta inevitablemente agendas políticas.

- **Extinction Rebellion** (Movimiento Cívico-Social Radical): La urgencia hecha acción
- En el extremo opuesto encontramos a “Extinction Rebellion (XR)”, un movimiento global surgido en el Reino Unido en 2018. Su táctica principal es la desobediencia civil no violenta: ocupaciones, bloqueos y protestas masivas para exigir una respuesta urgente a la crisis ecológica. XR se apoya en los informes del IPCC y otras fuentes científicas para construir un discurso de emergencia. Sin embargo, no busca moderación ni diálogo institucional: exige acciones inmediatas, net-zero antes de 2025 y la creación de asambleas ciudadanas con poder decisorio.

Su estrategia se basa en una ética del “último recurso”: cuando los gobiernos ignoran la ciencia, la ciudadanía debe actuar. Para XR, la neutralidad es complicidad. Su activismo no se basa sólo en evidencias, sino en una apelación emocional, moral y simbólica que busca transformar conciencias.

Comparación: Dos usos de la misma ciencia

Figura 5. Conflicto de narrativas: IPCC vs. Extinction Rebellion

Aspecto	IPCC (Panel Científico Intergubernamental)	Extinction Rebellion (XR) (Movimiento Social Radical)
Rol principal	Evaluación científica del clima.	Movilización ciudadana y activismo.
Lenguaje	Técnico, neutral, basado en datos.	Emocional, urgente, confrontativo.
Objetivo	Informar políticas globales.	Presionar con acciones directas no violentas.
Base científica	Estudios revisados por pares (informes).	Ciencia del IPCC reinterpretada + divulgación crítica.
Visión del cambio	Gradual, mediante acuerdos institucionales.	Inmediato, requiere transformación sistémica.

Tabla de elaboración propia

Figura 5. Conflicto de narrativas: IPCC vs. Extinction Rebellion¹⁶

Ambos actores se alimentan del mismo conocimiento ecológico, pero lo interpretan de manera distinta. Uno lo traduce en políticas públicas; el otro, en actos de disrupción. Esta diferencia pone en evidencia que **la ciencia por sí sola no transforma el mundo: necesita ser interpretada, comunicada y apropiada políticamente.

Así, la tensión entre neutralidad y activismo no es un obstáculo, sino una característica inherente a la ecología aplicada. Reconocerla nos ayuda a entender los múltiples caminos —y conflictos— que surgen cuando el saber científico entra en el espacio público.

7. El Negacionismo Ideológico

Frente al avance del conocimiento ecológico y la urgencia de la crisis ambiental, ha emergido una respuesta sistemática, organizada y políticamente motivada: el negacionismo ideológico. Este fenómeno no es simplemente escepticismo científico —que es legítimo y necesario—, sino una forma de deslegitimar el consenso científico con fines económicos, políticos o culturales.

El negacionismo ideológico opera a partir de la manipulación de datos, la exageración de incertidumbres, la difusión de teorías conspirativas y la desacreditación de voces expertas. A menudo se presenta como “pensamiento crítico”, pero su objetivo no es entender mejor la realidad, sino proteger un modelo de poder establecido.

El negacionismo puede adoptar formas explícitas —como rechazar la existencia del cambio climático— o formas más sutiles: posponer decisiones, sembrar dudas, diluir responsabilidades o reencuadrar el debate desde parámetros tecnocráticos.

Figura 6. Tipologías del negacionismo ideológico

¹⁶ Comparativa entre dos formas de comunicar la crisis ecológica: el enfoque técnico-institucional del IPCC frente al activismo disruptivo de XR, revelando tensiones entre credibilidad científica y urgencia política.

Tipo de Negacionismo	Descripción	Ejemplos
Científico	Rechaza la validez de la ciencia climática (IPCC, NASA).	Heartland Institute, think tanks conservadores, fake news.
Cultural	Minimiza la gravedad desde creencias, religión o identidades.	Medios ultraconservadores, teorías conspirativas.
Económico	Prioriza el crecimiento y el beneficio a corto plazo.	Negocios fósiles, cámaras de comercio, grandes corporaciones.
Político	Bloquea normativas ecológicas por cálculo electoral o presión de lobbies.	Negociaciones estancadas, inacción estatal, partidos negacionistas.

Fuente: Elaboración propia a partir de Oreskes & Conway (2010), Klein (2014) y análisis de think tanks, prensa y organismos internacionales.¹⁷

Características del negacionismo ideológico:

- Selectividad en la evidencia: utiliza sólo los datos que refuerzan su visión, ignorando el conjunto del conocimiento.
- Sospecha sistemática: acusa a la comunidad científica de estar manipulada por intereses ocultos o ideologías “progresistas”.
- Desplazamiento del debate: convierte un problema científico en una disputa cultural o partidista.
- Apelación emocional: explota miedos (pérdida de empleo, libertad o identidad nacional) para rechazar políticas ambientales.

Ejemplos representativos

3. The Heartland Institute (EE.UU.)

Este “think tank” ultraliberal ha liderado campañas de negación climática financiadas por empresas petroleras. Desde 2008 organiza conferencias paralelas al IPCC, promoviendo su “panel alternativo” (NIPCC), que minimiza el papel humano en el cambio climático. Utiliza un lenguaje pseudocientífico y se alía con partidos de extrema derecha en EE.UU. y Europa.

2. Fox News y otros medios afines

Diversos estudios han demostrado que estos medios dedican gran parte de su cobertura climática a desacreditar la ciencia. En 2018, Public Citizen documentó que el 86 % de los segmentos de Fox sobre clima contenían afirmaciones falsas o tergiversadas. Su objetivo es sembrar duda, no informar.

3. Narrativas populistas antiambientales

Algunos líderes políticos, especialmente en contextos autoritarios, han acusado a los movimientos ecologistas de ser “enemigos del progreso”, “títeres globalistas” o incluso

¹⁷ Clasificación de los distintos modos de negar o frenar la acción ambiental, desde estrategias científicas y culturales hasta intereses económicos y bloqueos políticos.

“terroristas verdes”. En estos discursos, el ambientalismo es presentado como una amenaza a la soberanía nacional o al modo de vida tradicional.

Este tipo de negacionismo no es ingenuo ni aislado. Es parte de una estrategia de defensa del statu quo económico, que ve en la transformación ecológica una amenaza a sus privilegios.

Consecuencias

El negacionismo ideológico socava la confianza pública en la ciencia, retrasa la acción climática y polariza el debate. Al presentar la ecología como una ideología más —equiparable en legitimidad a la suya—, desactiva su poder transformador. En vez de debatir cómo enfrentar la crisis, se discute si la crisis existe.

Combatir esta deriva requiere una defensa activa del conocimiento científico, pero también una pedagogía política que explique por qué y para quién es urgente la acción ecológica. No basta con repetir datos: hay que narrar la justicia que contienen.

En resumen, el negacionismo ideológico no es una simple discrepancia científica. Es una táctica de poder que usa la desinformación para frenar el cambio. Reconocerlo es un acto de resistencia y responsabilidad.

Reconocer estas formas de negación no implica sólo un ejercicio de denuncia, sino también un llamado a repensar las condiciones que las hacen posibles. Superar el negacionismo exige construir un nuevo marco simbólico, ético y político que devuelva a la Tierra su centralidad en Nuestro ecosistema de supervivencia y a la humanidad su responsabilidad.

8. Perspectivas Emergentes: Decrecientismo, Ecofeminismo y Ecología-Mundo

Frente a las limitaciones del modelo dominante de desarrollo —basado en el crecimiento económico, la mercantilización de la vida y la lógica extractivista— han emergido nuevas corrientes de pensamiento ecológico que proponen una reorientación profunda de la relación entre sociedad y naturaleza. Estas perspectivas no se limitan a denunciar, sino que articulan propuestas transformadoras que integran ciencia, ética y justicia social.

A continuación, exploramos tres de las más influyentes: el decrecientismo, el ecofeminismo y la ecología-mundo.

1. Decrecientismo

2. El “decrecientismo” es una corriente crítica que sostiene que el crecimiento económico perpetuo es incompatible con los límites biofísicos del planeta. Inspirado por autores como “Serge Latouche¹⁸”, “Giorgos Kallis¹⁹” o “Jason Hickel²⁰”, propone reducir voluntariamente la producción y el consumo para garantizar la sostenibilidad ecológica y el bienestar colectivo.

“..., el crecimiento económico perpetuo es incompatible con los límites biofísicos del planeta.”

¹⁸ **Serge Latouche (1940 -)**: Economista y filósofo francés, conocido como uno de los principales teóricos del **decrecimiento**. Critica el modelo de desarrollo económico basado en el crecimiento infinito y propone alternativas centradas en la sostenibilidad, la justicia social y la relocalización de la economía. “*La apuesta por el decrecimiento*” (2006)

¹⁹ **Giorgos Kallis (1972 -)**: Economista ecológico y filósofo griego, figura clave en el movimiento del **decrecimiento**. Su trabajo critica el mito del crecimiento económico infinito y propone alternativas radicales basadas en la justicia ambiental y la autogestión comunitaria.

²⁰ **Jason Hickel (1982 -)**: Antropólogo económico y escritor británico, reconocido por sus críticas al capitalismo global y su defensa del **decrecimiento** (*degrowth*) como alternativa para lograr justicia social y sostenibilidad ecológica. Su trabajo conecta la desigualdad global con la crisis climática, destacando el papel del colonialismo y el extractivismo en la destrucción ambiental.

Este enfoque no aboga por el colapso ni por la austeridad impuesta, sino por una “**sociedad del vivir bien**” basada en la suficiencia, la relocalización de la economía, la reducción de la jornada laboral y el fortalecimiento de los vínculos comunitarios.

El decrecimiento redefine el progreso: no como acumulación material, sino como mejora en la calidad de vida dentro de los límites del planeta.

3. Ecofeminismo

4. El “ecofeminismo” vincula la explotación de la naturaleza con la opresión de las mujeres, denunciando la lógica patriarcal que concibe el mundo como objeto dominable. Figuras como “Carolyn Merchant²¹”, “Vandana Shiva²²” y “Yayo Herrero²³” han desarrollado una crítica potente al modelo tecnocrático y extractivista desde una perspectiva del cuidado, la interdependencia y la sostenibilidad de la vida.

“..., vincula la explotación de la naturaleza con la opresión de las mujeres ...”

Esta corriente propone sustituir el paradigma del dominio por uno de reciprocidad, donde el cuidado (de las personas, del entorno, de las generaciones futuras) se sitúe en el centro de la organización social. El ecofeminismo no es sólo una crítica, sino también una praxis que se manifiesta en huertos urbanos, redes de economía solidaria, cooperativas de energía y movimientos territoriales.

5. Ecología-Mundo/World-Ecology

6. La “ecología-mundo”, desarrollada por autores como “Jason W. Moore²⁴”, plantea que la crisis ecológica no puede entenderse separada de las relaciones históricas de poder. Desde esta perspectiva, capitalismo y naturaleza no son esferas separadas, sino un único sistema socioecológico: el “capitaloceno”.

Moore argumenta que el capitalismo ha construido su expansión sobre la apropiación gratuita o barata del trabajo humano y no humano: tierras, bosques, cuerpos, energía, tiempo. Así, propone una “relectura metabólica” de la historia donde el conflicto no es entre sociedad y naturaleza, sino entre modos de organización del mundo: el capitalista versus el comunal, el extractivista versus el reproductivo.

Este enfoque invita a pensar en nuevos “**metabolismos sociales**” donde las relaciones con la naturaleza sean regenerativas, no destructivas. En lugar de externalizar los costos ecológicos, se trata de asumir nuestra interdependencia y construir instituciones que protejan la vida en todas sus formas.

²¹ Carolyn Merchant (1936 –): Historiadora y filósofa ecofeminista estadounidense, pionera en analizar los vínculos entre dominación patriarcal y explotación ambiental.

²² Vandana Shiva (1952 –): Física, filósofa y activista ecofeminista india, defensora de la soberanía alimentaria y crítica de la globalización corporativa.

²³ Yayo Herrero López (1965–): Antropóloga, ingeniera y activista ecofeminista española, referente en la integración de la ecología política, el feminismo y la pedagogía crítica.

²⁴ Jason W. Moore (1971–): Historiador y geógrafo estadounidense, principal teórico del **Capitaloceno** y crítico de las narrativas tradicionales sobre la crisis ecológica.

Figura 7. Nuevas miradas ideológicas en ecología política (Orden Cronológico)

Autor	Marco Teórico	Conceptos Clave	Influencia	Críticas Principales
Carolyn Merchant	Ecofeminismo histórico	"Muerte de la naturaleza", Revolución Científica como ruptura ecológica	Fundacional para el ecofeminismo	Romanticismo de la "naturaleza sagrada"
Serge Latouche	Decrecimiento	"Círculos virtuosos", sociedad del posdesarrollo	Movimientos decrecentistas	Utopismo práctico
Vandana Shiva	Ecofeminismo anticolonial	"Mal desarrollo", monocultivos de la mente	Mov. antiglobalización	Esencialismo cultural
Yayo Herrero	Ecofeminismo materialista	"Triple crisis" (ecológica, de cuidados, económica)	Ecologismo español	Eurocentrismo
Jason W. Moore	Capitaloceno/World-Ecology	"Naturaleza barata", fronteras extractivas	Justicia climática	Determinismo económico
Giorgos Kallis	Decrecimiento ecológico	"Utopías concretas", límites como oportunidad	Mov. postcrecimiento	Falta de escalabilidad
Jason Hickel	Antropología económica	"Índice de Bienestar Sostenible", reparaciones ecológicas	Redistribución global	Romanticismo anticapitalista

Fuente: Elaboración propia a partir de Latouche (2009), Shiva (1993), Puleo (2011), Moore (2015), Kallis (2020), entre otros.²⁵

Estas perspectivas comparten un diagnóstico: **no basta con soluciones tecnológicas o mercados verdes.** Se necesita una transformación cultural, económica y política que devuelva al centro de la vida social la justicia ecológica y la equidad intergeneracional.

Estas nuevas perspectivas no sólo diagnostican el problema ecológico, sino que amplían el horizonte de posibilidades al incorporar dimensiones éticas, históricas y de justicia estructural.

"..., Estas perspectivas comparten un diagnóstico: no basta con soluciones tecnológicas o mercados verdes. Se necesita una transformación cultural, económica y política ..."

El desafío no es técnico, sino civilizatorio. Estas voces no sólo alertan sobre el colapso, sino que nos recuerdan que aún estamos a tiempo de construir un futuro más justo, suficiente y

²⁵ Comparativa entre tres enfoques emergentes que enriquecen el pensamiento ecológico contemporáneo desde ángulos críticos y transversales.